

## RADIOAPASIONADOS Y TELEVISIONARIOS

**L**a avasallante "aldea global", tecnologizada y concentradora que vivimos, plantea nuevos y complejos retos para los comunicadores democráticos del espacio audiovisual. El debate amplio sobre el problema es el primer paso para enfrentarlo.



- 4 Festival de Radioapasionados y Televisiónarios
- 6 Declaración de los Radioapasionados y Televisiónarios
- 8 La radio popular y educativa en América Latina  
*Luis Ramiro Beltrán*

- 12 Comunicación ¿para cuál desarrollo?  
*Antonio Pasquali*
- 16 La imagen, nuevamente visitada  
*Carmen González Mont*
- 20 Aportes a la radiopasión  
*Ernesto Lamas*
- 23 Buenas ondas de la sociedad civil  
*José Ignacio López V.*
- 27 FM a bajo costo  
*Ricardo Quiñones*
- 31 La radio en el ciberespacio  
*Ricardo Horvath*
- 35 Video, TV y democratización  
*Martha Rodríguez*
- 38 De la oralidad a la telenovela  
*José Rojas Bez*
- 42 Walter Ouro Alves

## MEDIOS, SOCIEDAD Y VIOLENCIA

**E**n el caldo de cultivo de sociedades cada vez más injustas, la violencia nos atraviesa literal y metafóricamente. En este contexto, los medios, especialmente la TV, tienen una relación directa y una responsabilidad inexcusable. Veamos algunos enfoques que, esperamos, contribuyan a una percepción crítica.

- 43 Violencia urbana, nuevos escenarios  
*Fernando Carrión*
- 47 La TV acusada de asesinato  
*Jorge Enrique Adoum*
- 51 Violencia y TV infantil  
*Valerio Fuenzalida*
- 55 La escuela del crimen  
*Eduardo Galeano*



- 57 ¿Los medios provocan o reflejan la violencia?  
*Cecilia Peñaherrera*
- 60 Las trampas de la desgracia  
*Alexander Jiménez*
- 64 Los juegos de la crónica roja  
*Kintto Lucas*

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 53 - MARZO 1996

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la  
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Fausto Moscoso, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.,

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Portada**

Marcelo Aguirre

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan  
necesariamente la opinión de CIESPAL o  
de la redacción de la revista. Se permite su  
reproducción, siempre y cuando se cite la  
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Más de 450 **Radioapasionados y televisionarios** del mundo se reunieron en Quito, en noviembre pasado, para participar en el Festival homónimo e inédito que el Grupo de los Ocho, con el apoyo de 13 organismos internacionales, organizó con el propósito de abrir un espacio para la reflexión, el intercambio de experiencias y la formulación de estrategias que le permitan a la comunicación audiovisual democrática enfrentar de mejor manera la avasallante "aldea global" que vivimos. En el módulo respectivo, esta edición presenta algunos documentos que sirvieron de base teórica para este encuentro, artículos que algunos de los participantes quieren socializar y otros textos que alimentan el debate en torno al sugerente y atractivo espacio audiovisual latinoamericano.

"En las aguas del mercado -apunta Eduardo Galeano- la mayoría de los navegantes está condenada al naufragio; pero la deuda externa paga, por cuenta de todos, los pasajes de la minoría que viaja en primera clase". En un mundo cada vez más globalizado, donde 358 personas tienen un capital equivalente al que comparten 2.400 millones de pobres, no es sorprendente que la violencia atraviese las sociedades, y nos rompa el cuerpo y el alma, especialmente en Nuestra América llena de naufragos. En este contexto, los colaboradores de **Medios, sociedad y violencia** nos proponen textos heterogéneos. Para algunos de ellos, los medios -especialmente la TV- son los autores intelectuales de la violencia y constituyen una escuela del crimen (hecho no sorprendente si consideramos que E.U., país con una de las más altas tasas de criminalidad en el mundo, es uno de los mayores exportadores y expositores, gracias a la complicidad impune de sus aliados nacionales, de los contenidos violentos en los medios). Para otros, y complementario al enfoque anterior, los medios ejercen una violencia sutil, pero no menos deletérea, a través de la *Crónica Roja* donde la intimidad y la honorabilidad está reservada a los sectores con poder económico, en tanto que la de los sectores "peligrosos" se convierte en una "intimidación de masas". Pero, también hay aquellos que consideran un reduccionismo el relacionar la violencia real con la televisada y que, en buena medida, los medios lo que hacen es reflejar, no provocar, la agresividad humana generada por las condiciones de vida, materiales y espirituales, de la sociedad. El lector encontrará en estos textos elementos que, aunados a su experiencia cotidiana, le permitirán sacar conclusiones que le susciten y fortalezcan, eso esperamos, actitudes críticas para enfrentar los medios.

En la radio y televisión brasileñas, *BBC* de Londres, *Radio Nederland* de Holanda, CIESPAL y otras entidades de América y Europa; los casi 50 años de actividad profesional de Walter Ouro Alves dejaron una obra inolvidable. Por eso y por todo lo que significó su aporte honesto y enriquecedor para la comunicación democrática, quienes hacemos *Chasqui* queremos rendirle tributo al dedicar esta edición a su memoria viva.

## ENSAYOS

**E**nsayos, intentos, aproximaciones a diferentes temas ofrecemos en esta sección para suscitar la reflexión y el debate.



- 65 Michael Jackson, antes del caos  
*Juan Luciano Nieves*
- 68 Comunicación y subjetividad  
*Enrique Guinsberg*

- 71 Crisis global, valores y fin de siglo  
*Javier Esteinou Madrid*
- 75 La vigencia de José Martí  
*Alejandro Querejeta*

## NUEVAS TECNOLOGIAS



- 79 ¿Superautopista informativa?  
*Carlos Eduardo Colina*
- 82 La elaboración de las inforrutas nacionales  
*Pierre C. Bélanger, Réjean Lafrance*

- 87 Cuba y la era de la informática (Entrevista)  
*Julio García Luis*
- 90 En el Internet
- 91 IDIOMA Y ESTILO  
El Diccionario entre el fetichismo y el prejuicio  
*Hernán Rodríguez Castelo*
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 98 RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA

El transeúnte. Acrílico sobre lona, 2.80 x 3.00, de MARCELO AGUIRRE. Premio Marco, Museo de Arte de Monterrey, México

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

DISEÑO PORTADA Y  
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



NUESTRO NUEVO  
E-MAIL

CIESPAL:  
[ciespal@ciespal.org.ec](mailto:ciespal@ciespal.org.ec)

CHASQUI:  
[chasqui@ciespal.org.ec](mailto:chasqui@ciespal.org.ec)

# La escuela del crimen

*El mundo contemporáneo está marcado por dos paradojas: necesita un mercado de consumo pero, a la vez, brazos baratos; y en su búsqueda por multiplicar consumidores, multiplica, en mayor medida, delincuentes. En este mundo paradójal, la publicidad, señala el autor, no estimula la demanda, sino la delincuencia y la prostitución.*



**E**conomía de importación, cultura de impostación, reino de la tilingüería: estamos todos obligados a embarcarnos en el crucero de la modernización. Los empréstitos de la banca mundial, que permiten atiborrar de nuevas cosas inútiles a la minoría consumidora, actúan al servicio del purapintismo de nuestras clases medias y de la copianditis de nuestras clases altas; y la televisión se encarga de convertir en necesidades reales las demandas artificiales que el norte del mundo inventa sin descanso y exitosamente proyecta sobre el sur y sobre el este.

EDUARDO GALEANO, uruguayo. Periodista, narrador y ensayista.

## Alegres mensajes de muerte

Pero, ¿qué pasa con los millones y millones de jóvenes latinoamericanos condenados a la desocupación o a los salarios de hambre? Entre ellos, la publicidad no estimula la demanda, sino la violencia; entre ellas estimula la prostitución. Los avisos proclaman que quien no tiene, no es; quien no tiene un auto o zapatos importados, es un nadie, un basura; y así la cultura del consumo imparte clases para el multitudinario alumnado de la escuela del crimen.

Al apoderarse de los fetiches que brindan existencia a las personas, cada asaltante quiere ser como su víctima. La tele ofrece el servicio completo: no solo enseña a confundir la calidad de vida con la cantidad de cosas, sino que ade-

más, brinda cotidianos cursos audiovisuales de violencia, que los videojuegos complementan. El crimen es el espectáculo más exitoso de la pantalla chica. Golpea antes de que te golpeen, aconsejan los maestros electrónicos de niños y jóvenes. Estás solo, sólo cuentas contigo. Coches que vuelan, gente que estalla: tú también puedes matar.

La invitación al consumo es una invitación al delito. Leyendo las páginas policiales de los diarios, se aprende más sobre las contradicciones sociales que en las página sindicales o políticas. Allí están los alegres mensajes de la muerte que la sociedad de consumo emite.

Las ciudades latinoamericanas ya están siendo las más grandes del mundo y con las ciudades, a ritmo de pánico,

**E**ntre ellos, la publicidad no estimula la demanda, sino la violencia; entre ellas estimula la prostitución. Los avisos proclaman que quien no tiene, no es; quien no tiene un auto, o zapatos importados, es un nadie, un basura.

crece el delito. Ciudades insomnes: unos no duermen por la necesidad de atrapar las cosas que no tienen, otros no duermen por miedo de perder las cosas que tienen.

La ansiedad consumidora no es la única profesora de la Escuela del Crimen. Ella actúa acompañada por la injusticia social, una profesora muy eficaz en sociedades donde la opulencia ofende escandalosamente al hambre, y también dicta allí sus lecciones la impunidad del poder, que enseña predicando con el mal ejemplo en sociedades donde los que mandan matan y roban sin remordimiento ni castigo.

### **Cosas de negros**

Automóviles imbatibles, jabones prodigiosos, perfumes excitantes, analgésicos mágicos: a través de la pantalla chica, el mercado hipnotiza al público consumidor. Pero, a veces, entre aviso y aviso, la televisión cuela imágenes de

hambre y guerra. Esos horrores, esas fatalidades, vienen del "otro" mundo, donde el infierno acontece, y no hacen más que destacar el carácter paradisiaco de las ofertas de la sociedad de consumo. Con frecuencia esas imágenes vienen del Africa. El hambre africana se exhibe como una catástrofe "natural" y las guerras africanas no enfrentan etnias, pueblos o regiones, sino "tribus", y no son más que "cosas de negros". Las imágenes del hambre jamás aluden, ni siquiera de pasada, al saqueo colonial. Jamás se menciona la responsabilidad de las potencias occidentales que ayer desangraron al Africa, a través de la trata de esclavos y el monocultivo obligatorio, y hoy perpetúan la hemorragia pagando salarios enanos y precios de ruina.

Lo mismo ocurre con las imágenes de las guerras: siempre el mismo silencio sobre la herencia colonial, siempre la misma impunidad para los inventores de las fronteras falsas que han desgarrado al Africa en más de cincuenta pedazos, y para los traficantes de la muerte que desde el Norte venden las armas para que el Sur haga las guerras. La guerra de Ruanda, pongamos por caso, ha brindado las más atroces imágenes de carnicería humana durante 1994 y 1995. Ni por casualidad se ha escuchado la menor referencia a la responsabilidad de Alemania, Bélgica y Francia, que sucesivamente han contribuido a hacer añicos la tradición de tolerancia entre los tutsis y los hutus, dos pueblos que habían convivido pacíficamente durante varios siglos, antes de ser entrenados para el exterminio mutuo.

Con la violencia ocurre lo mismo que con la pobreza. Al sur del planeta, donde habitan los perdedores, la violencia rara vez aparece como un resultado de la injusticia.

La violencia casi siempre se exhibe como el fruto de la mala conducta de los seres de tercera clase que habitan el llamado Tercer Mundo, condenados a la violencia porque está en su naturaleza: la violencia corresponde, como la pobreza, al orden natural, al orden biológico o quizá zoológico de un sub-mundo que así es porque así ha sido y así seguirá siendo.

### **Un tramposo espejo**

Los dueños de la información en el tiempo de la informática llaman comuni-

cación al monólogo del poder. La universal libertad de expresión consiste en que los suburbios del mundo tienen el derecho de obedecer las órdenes que el centro emite, y el derecho de hacer suyos los valores que el centro impone. No tiene frontera la clientela de la industria cultural, en este supermercado de dimensión mundial, donde se ejerce el control social en escala planetaria. Este es el tramposo espejo que enseña a los niños latinoamericanos a mirarse a sí mismos con los ojos que los desprecian, y los amaestra para aceptar como destino la realidad que los humilla. Según los datos de la UNESCO, las horas de televisión duplican las horas del aula en la vida de los niños latinoamericanos. Eso dice el promedio. Pero, ¿en cuántos casos las horas de televisión son las horas del aula? La educación pública ha sido la más castigada por la desintegración del Estado en América Latina. Como la salud pública, la educación ha sido desmantelada por el huracán del neo-liberalismo. Ahora, la educación es más que nunca el privilegio de quien pueda pagarla: de los demás, se ocupa la tele. La embestida avasallante de esta incomunicación que nos deseduca, no hace más que destacar la dimensión del desafío que estamos enfrentando, en lucha desigual pero más que nunca necesaria, ahora que la moda del fin de siglo nos manda apearnos de la esperanza como si ella fuera un caballo cansado.

Ganarnos nuestro público, solo se podrá exponiendo con humildad nuestras realizaciones, y el crítico en lo posible deberá reflejar esa nueva respuesta, una respuesta de aceptación o rechazo de un público que sí sabe lo que quiere cuando mira una pantalla grande o chica desde su propia cosmovisión. Una respuesta que no vendrá empaquetada ni embalsamada por los enlatados de la televisión, ni desde los libros de fórmulas estereotipadas a propósito de juzgar dramaturgias. ¿Hemos construido ya la nuestra? No desechemos a priori una realidad que puede transformar y transformarnos, cuando cumple su función desmitificadora, que no agota en sí misma la exposición de un criterio que lanza al espectador a la calle cargado de inquietudes y con un camino señalado, camino que habrá de recorrer cuando deja de ser espectador y se convierte en actor de su propia vida. ●